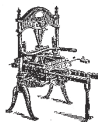


MARTÍN VICENTE y MICAELA ITURRALDE
coordinadores

Más allá del nuevo periodismo

Modernización, desarrollo y autoritarismo
en los largos años sesenta

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



Colección Bitácora Argentina
DIRIGIDA POR ALEJANDRO FALCO

Martín Vicente y Micaela Iturralde (coordinadores)

Más allá del nuevo periodismo. Modernización, desarrollo y autoritarismo en los largos años sesenta. 1.^{ra} ed. Buenos Aires: 2025.

410 p.; 15.5x23cm. ISBN 978-950-793-473-5

1. Ciencias de la Comunicación. I. Título

CDD 153.6

Fecha de catalogación: 24/06/2025

© 2025, Martín Vicente y Micaela Iturralde

© 2025, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 200 ejemplares



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de xxxx de 202x en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Martín Vicente y Micaela Iturralde	
Introducción.	IX
Parte 1 Renovación mediática y periodística: entre inestabilidad política y transformación profesional	
1 Martín Becerra	
Modernización, diversificación, «americanización» y burguesía mediática: el sistema de medios argentino en la década de 1960.	3
2 Marcelo Borrelli	
Entre la renovación y la influencia: las revistas políticas argentinas en la década del sesenta.	25
3 Cora Gamarnik	
El fotoperiodismo en Argentina durante la década del sesenta. Innovación y profesionalización	53
4 Fernando Ramírez Llorens	
«Propaganda y censura»: <i>Primera Plana</i> contra la política de medios del gobierno de Illia	81
5 Paola Gallo	
«Timerman en las sierras». Transformaciones socioculturales y modernización periodística en clave local: Tandil en los años sesenta	105
Parte 2 «La modernización periodística y las ciencias sociales»	
6 Diego Pereyra y Lautaro Lazarte	
Pasando revista. Formas de legitimación de la sociología en Argentina desde el «nuevo periodismo» gráfico (1963-1970)	135
7 Mariano Zarowsky	
Ciencias sociales, vanguardia, nuevo periodismo: Eliseo Verón, entre el Di Tella y los semanarios de actualidad (1966-1974)	173

8 Marcelo Rougier

La modernización del campo de la economía en los años sesenta y
la revista *Desarrollo Económico* 199

9 Mariano Fabris y Sebastián Pattín

El «nuevo (y discreto) periodismo»: el caso Podestá en la prensa.
Diarios, revistas y publicaciones confesionales (1967-1972) 231

Parte 3 «Modernización autoritaria y seguridad nacional en la prensa»**10 Ana Belén Zapata**

La conformación de un multimedio de comunicación en tiempos de
Guerra fría. La gestión de Diana Julio Massot y su poder empresarial
(1955-1983) 261

11 Micaela Iturralde

Consenso antisubversivo, modernización autoritaria y desarrollismo
en *Clarín* entre los sesenta y los setenta 289

12 Esteban Pontoriero

La Armada argentina y la caracterización de la amenaza interna en
sus revistas institucionales a lo largo de los años sesenta 317

13 Martín Vicente

De ejecutivos a burgueses: una figura entre modernización estética
e ironía política, de *Primera Plana* a *El Bugués* 339

Sobre las y los autores 369

Índice de autoras y autores del aparato bibliográfico 375

Introducción

MARTÍN VICENTE y MICAELA ITURRALDE

En la segunda mitad de la década de 1960, la revista *Primera Plana* se refirió a la competencia entre las nuevas publicaciones de política y de actualidad como una «batalla» que parecía «planteada en todos los frentes».^[1] La atención que el semanario lanzado en 1962, referente de un nuevo estilo periodístico, daba a las disputas por la agenda y el mercado editorial mostraba que era un momento especial para la edición de revistas: efectivamente, y pese al marco de censura, la proliferación y el crecimiento de las ventas de publicaciones revisteriles se había expandido y su centralidad en la vida pública era destacada por sus protagonistas. Se trataba de un fenómeno inserto en un proceso amplio que, en años recientes, los estudios académicos han coincidido en denominar «largos años sesenta» o «larga década de 1960», como modo general de designar al período que va desde el golpe de Estado contra Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 al retorno del peronismo al poder en 1973. La idea de «largos años sesenta» se volvió una expresión, fórmula o etiqueta generalista para enmarcar una etapa marcada por el autoritarismo político, la proscripción del peronismo y un conjunto diverso de transformaciones socioculturales que imprimieron sus rasgos característicos a la época.

La fórmula del politólogo Guillermo O'Donnell, «modernización y autoritarismo», operó como una primera aproximación al ciclo desde una perspectiva que colocaba al país como un caso que parecía moverse a contramano de las teorías de la modernización en

[1] «La batalla de los semanarios parece planteada en todos los frentes», *Primera Plana*, 27 de octubre de 1964, págs. 32-33.

las que se proponía una cierta correlación entre la modernización política, social y cultural y el desarrollo socioeconómico.^[2] Si bien el interés de O'Donnell convergía con diversas perspectivas ofrecidas por los analistas políticos, los críticos culturales y la sociología, la síntesis ofrecida por la conjunción terminológica aparecía como una condensación de los diversos procesos modernizantes y el predominio del autoritarismo político-social que caracterizó al sistema político durante todo el período, mientras que el desarrollo ofrecía una clave para comprender tanto de los fenómenos modernizantes como de las fluctuaciones del autoritarismo.

La fragilidad del sistema político, jaqueado por la proscripción del peronismo y por el pretorianismo militar, operó como caldo de cultivo para el proceso de radicalización ideológica con el que se asocia frecuentemente al período, que lejos estuvo de inclinarse solamente hacia la izquierda o las opciones armadas. Las bases de sustentación del ciclo de violencia que definió toda la etapa y que difícilmente pueda resumirse bajo la idea de autoritarismo, tenían causas tanto endógenas al sistema político nacional como exógenas, dadas por las coordenadas provistas por la Guerra Fría y sus implantaciones a escala regional y local.^[3] En este marco, la reorientación doctrinaria experimentada por las fuerzas armadas, la generalización de nuevos instrumentos de persecución y represión de la oposición política y la sistematización de un discurso de censura cultural, entre otros fenómenos, coadyuvaban a cimentar consensos en torno a soluciones autoritarias y de clausura de la democracia que, en parte, aparecían como respuesta a las dinámicas de la coyuntura nacional pero que se enmarcaban también en ideas, discursos y representaciones internacionalizados. Nuevamente en este punto, las conceptualizaciones elaboradas por O'Donnell permitieron alumbrar la génesis de un Estado burocrático-autoritario que, al mismo tiempo que organizaba un régimen político basado

[2] Guillermo O'Donnell, *Modernización y autoritarismo*, Prometeo, Buenos Aires 2011. Véase también Daniel James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires 2003.

[3] Benedetta Calandra y Marina Franco (eds.), *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Biblos, Buenos Aires 2012; Marcelo Rougier y Juan Odisio, «Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos». *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires 2018.

en la centralización del poder, la exclusión de las mayorías y el cierre de los canales de participación, promovía el desarrollo de un funcionariado altamente tecnificado que no renunciaba al diseño y la ejecución de proyectos modernizadores, muchas veces excluyentes.^[4]

Los experimentos autoritarios, desde los dos ciclos contrapuestos de la «Revolución Libertadora» que derrocó a Perón en 1955 al final de la «Revolución Argentina» en 1973, y los actores y eventos que evidenciaban la radicalización de la escena política convergieron y se entroncaron de modos diversos con una modernización sociocultural multiforme.^[5] La multiplicación y diversificación de las audiencias y la ampliación de la oferta mediática, convivió con un progresivo incremento de la censura y de la violencia ejercida hacia los trabajadores de prensa, así como con una permanente y creciente presencia de los militares y las cuestiones vinculadas al discurso de la seguridad nacional en la agenda periodística. Mientras un polifacético anticomunismo cimentaba el consenso censor y represivo, un no menos heterogéneo desarrollismo, anclado en expresiones incluso contrapuestas, operó como otro de los grandes núcleos ideológicos de esos años. Las convergencias y divergencias entre ambas perspectivas dieron a la etapa uno de sus tonos específicos.^[6]

Si bien podría resultar casi redundante volver sobre el caleidoscopio de fenómenos y procesos que dieron entidad al ciclo considerado, un breve recorrido podría enfocarse, en términos locales, en fenómenos tales como la articulación entre civiles y militares, la reformulación del universo académico desde la segunda mitad de los años cincuenta, las rupturas experimentadas tanto en la Unión Cívica Radical como en el Partido Socialista, las

[4] Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial Belgrano, Buenos Aires 1982.

[5] Sergio Pujol, *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires 2002; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina: la década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires 2002; Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires 1991.

[6] Recientemente, esa perspectiva fue presentada por Ernesto Bohoslavsky como una clave de lectura para analizar a las derechas de la región en un eje que enlaza las problemáticas de modernización y autoritarismo. Véase Ernesto Bohoslavsky, *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*, El Colegio de México, Ciudad de México 2023.

alternativas de la proscripción del peronismo y los diversos planes para su reinserción en el sistema, solo por mencionar algunos de los más relevantes. En el plano de la recepción nacional de eventos e ideas internacionales, destacan la lectura nacional de corrientes político-culturales de vanguardia en el mundo, la Alianza para el Progreso lanzada por la gestión demócrata en los Estados Unidos, la centralidad de la juventud como una figura social, cultural y política, la experimentación artística y los debates sobre el compromiso político de artistas e intelectuales, el impacto de la Revolución Cubana luego de 1959, la primavera de Praga que sacudió al universo comunista, el llamado «despertar de los pueblos del Tercer Mundo», el Mayo Francés, la transmisión de la llegada del hombre a la Luna como eje de una década marcada por la televisión, entre otros. Otro posible camino podría enfocarse en proponer un recorrido elaborado sobre la base de algunos de los nombres propios sobresalientes del período: Charles De Gaulle, Gino Germani, Astor Piazzolla, Pedro Eugenio Aramburu, Federico Fellini, Arturo Frondizi, *La dimensión desconocida*, Hermann Hesse, Malcom X, *Sobre héroes y tumbas*, John Fitzgerald Kennedy, *Primera Plana*, The Beatles, Arturo Umberto Illia, Bob Dylan, *Mafalda*, Tacuara, *Panorama*, Julio Cortázar, Juan Carlos Onganía, Gabriel García Márquez, Leandro «Gato» Barbieri, Montoneros, *La Opinión*. Una tercera travesía podría darse a través de imágenes verdaderamente icónicas, como las del bombardeo a Plaza de Mayo, las armas en alto de Fidel Castro, Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos, los obispos reunidos en el Concilio Vaticano Segundo, el asesinato de Kennedy, el rostro pop de Marilyn Monroe reproducido por Andy Warhol, el tirón de orejas a Illia al dejar la casa de gobierno tras el golpe de Estado, las figuras de la portada de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, las calles de París inundadas de jóvenes, Neil Armstrong sobre la superficie lunar, Jimmy Hendrix quemando su guitarra en Woodstock, los dedos en V de la Juventud Peronista, las columnas de obreros y estudiantes en la ciudad de Córdoba lideradas por un hombre de mameluco llamado Agustín Tosco. Un último sendero que recorriera la etapa podría hacerlo a través de expresiones igual emblemáticas en el que, aleatoriamente, podría escucharse: «No hay vencedores ni vencidos», el saludo de «¡Marcello!» años antes de la queja *I can't get no satisfaction*, el circular

«Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía habría de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo» y el sintético *All you need is love*, el escaso año de distancia entre el pedido de «Seamos realistas, pidamos lo imposible» y la afirmación de «Un pequeño paso para el hombre, un gran paso para la humanidad», el pedido de «Hagamos el amor y no la guerra», la afirmación «Yo sé que estoy piantao, piantao, piantao» apenas antes del reclamo «Salgan al sol, ¡revienten!», el cántico «Con los huesos de Aramburu, con los huesos de Aramburu, vamo' a hacer una escalera, vamo' a hacer una escalera, para que baje del cielo, nuestra Evita montonera».

Todos esos fenómenos y procesos, nombres propios, imágenes y frases fueron cubiertos, narrados, analizados y representados por un periodismo en renovación, tanto a nivel internacional como local. Esa dinámica de cambio articuló diversas transformaciones, entre las que deben considerarse como ejes centrales del caso argentino dos procesos: por un lado, una modificación de los públicos, marcada por el avance en los niveles de alfabetización, el acceso a la educación superior y el crecimiento de la capacidad de compra de aparatos reproductores, publicaciones, entradas a espectáculos y una progresiva heterogeneidad de consumos; por otro, una reformulación tecnológica que acercó al hogar radios y televisores, y que permitió emitir programas que daban un salto de calidad y producción con respecto a los años previos, así como circular material del extranjero marcado por la diversidad, tanto en informativos como ficciones. Todo ello implicó una nueva relación entre formatos, emisores y audiencias, a la luz de nuevas formas de comunicación de mensajes y contenidos, donde la televisión fue colocándose en el centro del sistema de medios, de las industrias culturales y de los mismos hogares.^[7] Recogiendo tanto la estela de grandes transformaciones de la década de 1920 como la de la inmediata segunda posguerra, los «largos años sesenta» constituyeron el segundo gran momento de modernización de la relación entre medios de comunicación, industrias culturales y sociedad del siglo XX. Por las complejas líneas de ese proceso, también se trató

[7] Mirta Varela, *La televisión criolla: desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969*, Edhasa, Buenos Aires 2005.

de una década que excedió el tiempo marcado por los calendarios y que experimentó sus propios ritmos e hitos, como aquel signado por las vicisitudes en torno al derrocamiento de Illia y la ejecución del golpe de Estado de 1966.^[8]

Como en aquellos *locos años veinte*, la juventud jugó un rol central, tanto configurándose como un actor cuya experiencia vital se separaba por primera vez de modo cabal de los universos de la infancia y la adultez, como protagonizando dinámicas de consumo, procesos identitarios, experiencias culturales, sexuales y políticas que marcaron la etapa. Al costado de esa notable visibilidad, las mujeres se convirtieron en protagonistas tanto en el espacio público como en la transformación de las relaciones laborales, hogareñas, sexogenéricas, mientras los roles masculinos expresaron cambios de diverso tipo que corrieron las fronteras de la vida masculina, ambos narrados en tiempo real por el nuevo periodismo.^[9]

Los cambios reseñados fueron tanto objeto de análisis de las ciencias sociales como del diálogo de estas con el periodismo, que además encontró sus propias formas de indagar y presentar las transformaciones, tanto asumiendo los discursos expertos (con entrevistas, sondeos de opinión, columnas de especialistas y, en general, haciendo uso de herramientas conceptuales y de datos producidos de modo científico) como a partir de una narrativización de la escritura periodística o por medio de la centralidad expresiva provista por el fotoperiodismo. El despliegue heterogéneo e híbrido de recursos fue una marca de época que, en el caso argentino, se articuló con un proceso de transformación profesional, caracterizado entre otros aspectos, por la presencia de nuevos actores en el mercado y la incorporación de una generación de redactores, fotógrafos, columnistas y editores, en una suerte de modernización y desarrollo en escala, marcado así mismo por los límites del autoritarismo. Así, la caracterización de «nuevo

[8] Daniel Mazzei, *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires 1997; Miguel Taroncher, *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*, Ediciones B, Buenos Aires 2009.

[9] Véanse por ejemplo, los análisis sobre el lugar de la prensa, presentados en Isabella Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires 2010; Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad de Perón a Videla*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2018; Inés Pérez, *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana*, Biblos, Buenos Aires 2012.

periodismo» que había aparecido en el mapa internacional como una etiqueta muchas veces general, comprendía tres grandes líneas para el momento en que hizo eclosión en la Argentina de la década de 1960. En primer lugar, un universo dispar de publicaciones con origen en el periodismo de actualidad de los Estados Unidos, compuesto por revistas de larga trayectoria que se habían reformulado en los años treinta y que para los años sesenta se transformarían en cajas de resonancia de los cambios socioculturales: *Time* (que había nacido en 1923), *Life* (editada desde fines del siglo XIX, pero reformulada desde 1936 cuando fue comprada por la propia *Time*) y *Newsweek* (que había sido lanzada en 1933). Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, el eco de esas publicaciones llegó a Europa, con experiencias como las de *Der Spiegel*, que comenzó a publicarse en Alemania en 1947 o *Paris Match*, que en 1949 ganó la calle en Francia. Caracterizadas por una agenda amplia de temas de interés, el tratamiento comentado de la información y la presencia de firmas de relevancia (periodistas, ensayistas, escritores), la competencia con la televisión (que experimentó desde la década de 1950 un auge internacional) y con la industria del libro llevó a que los formatos híbridos ganasen centralidad en base a la crónica, el reportaje y la entrevista, con protagonismo central de las firmas y un gran despliegue visual, especialmente por el peso de la fotografía como marca estética y del fotoreportaje como modalidad.^[10] La renovación de los formatos pero también los cambios en las rutinas profesionales y la dinámica de circulaciones, préstamos y desafíos entre la ya señera radio, la pujante televisión y la industria editorial de libros, fue recogido por las revistas argentinas y su impacto se extendió al mundo de la prensa de periódicos.

En segundo lugar, esa transformación de las formas estuvo en el centro de las revistas que, desde la década del cincuenta, se consideraron a sí mismas referentes de un nuevo periodismo, como *Playboy* (editada desde 1953, con eje en los consumos masculinos hedonistas y sofisticados) y *Rolling Stone* (centrada en la cultura juvenil y el movimiento del rock, publicada desde 1967). Una y otra, además, se caracterizaron por la mencionada circulación

[10] Cora Gamarnik, *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados a la agencia SIGLA*, ArteXArte, Buenos Aires 2021.

de nombres de prestigio firmando notas, con eje en dos grupos de autores: los nacidos durante los años de 1920 como Norman Mailer y Truman Capote, que habían ganado fama como escritores antes del cierre de la década de 1940 y una segunda generación de jóvenes nacidos en la década siguiente, como Tom Wolfe, Gay Talese y Hunter S. Thompson. El caso argentino expresó también ese juego generacional que permitió combinar firmas prestigiosas con jóvenes profesionales que proponían cambios de estilo en las prácticas periodísticas.

En tercer lugar, estas experiencias y autores promovieron nuevas formas de escribir periodismo, con recursos literarios que buscaban romper la pirámide informativa y el apego a las cinco «W» (por las referencias al hecho, lugar, proceso, actor y motivo, en inglés) que se había impuesto como eje del periodismo escrito. Una firma consagrada valía tanto como un objeto temático relevante u original, un entrevistado destacado o una cobertura compleja. Cuando una y otra se imbricaron, la narrativa nuevoperiodística otorgó piezas que se hicieron rápidamente de colección. A ello se sumó el lugar de la imagen, que podía coronar, enmarcar y/o potenciar las narrativas periodísticas, siendo parte central de ellas. Esa dinámica fue adoptada por las versiones argentinas del nuevo periodismo, que rápidamente promovieron una relación central entre temas y firmas, tipo de cobertura y columna de opinión, así como ofrecieron suscripciones y sobrios *box set* para ser coleccionadas, construyendo su lugar como obras trascendentes, así como los pioneros estadounidenses habían combinado de inmediato análisis académico y antología.^[11]

En el marco de los «largos años sesenta», el universo del periodismo, los medios de comunicación y las industrias culturales ocupó un especial peso en las teorizaciones ligadas a la comunicación social (entendida como campo amplio) que, en esos años, colocaron a la cultura de masas en el centro de su indagación, impactadas especialmente por la expansión de la televisión y las transformaciones socioculturales de la época. No casualmente, fueron analistas también nacidos entre las décadas de 1920 y 1930

[11] Don Pember, «The New Journalism 1: not necessarily what is New in Journalism», en *Journal of Communication*, vol. 25, n.º 3 (1975), págs. 185-189, advirtió sobre esa tendencia tempranamente.

quienes se interesaron centralmente por estos fenómenos, en trabajos que devinieron rápidamente clásicos, como en los casos del seminal *Cultura y sociedad*, del inglés Raymond Williams, publicado en 1958, *Comprender los medios de comunicación*, del canadiense Marshall McLuhan, de 1964, año en también se publicó *Apocalípticos e integrados*, del italiano Umberto Eco, por mencionar perspectivas analíticas muy distintas entre sí, aunque con puntos en común, que para el ciclo que cubre este libro dieron las primeras expresiones locales en favor de las teorías de la comunicación social.^[12]

En síntesis, en la Argentina como en los Estados Unidos, el nuevo periodismo fue antes una experiencia que una propuesta, en parte por la compleja dinámica de cruces entre la política y la comunicación, atravesada por la censura, las alianzas políticas, económicas y profesionales o la construcción de proyectos coyunturales y, en parte, por las implicancias de una *norteamericanización* cultural en el marco de los medios y el periodismo. El período modernizador iniciado tras el golpe de Estado de 1955, marcado por los propios límites de la dictadura de la «Revolución Libertadora», operó sobre bases desarrolladas en el decenio justicialista (masificación de la educación y ampliación de los consumos culturales), pero contra muchas de sus manifestaciones o inflexiones (el conservadurismo cultural o el autoritarismo político), en el que las transformaciones en el universo del periodismo fueron claves. Por un lado, los nuevos posicionamientos políticos de diversas empresas mediáticas, incluyendo la caída en desgracia de referentes de los años peronistas y el ascenso de opositores, fueron un marco para que el mundo del periodismo experimentara cambios de diferente tipo: surgimiento de nuevas empresas y proyectos, afianzamiento de periodistas jóvenes, circulación de redactores gráficos entre diarios y revistas y de allí a la radio y la televisión, *boom* de la profesión publicitaria, vínculos entre revistas masivas y publicaciones políticas, culturales o profesionales. Al mismo tiempo, la masificación de la televisión y su centralidad en la vida hogareña resultaron en la producción de programas estandarizados (con formatos que se vendían entre canales y países) pero también en innovaciones

[12] Mariano Zarowsky, *Los estudios de comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)*, EUDEBA, Buenos Aires 2017.

narrativas y estéticas, entre ellas, el paso de periodistas de gráfica a los sets televisivos como productores periodísticos, escritores, columnistas o presentadores; estos procesos, además, impactaron en los modos en que se concibió la relación entre agendas, producción cultural-comunicacional y públicos: si bien cada medio podía tener su propia selección de temas de interés y de formatos periodísticos, la modernización sociotécnica, la circulación de profesionales y la mayor heterogeneidad de públicos permitió la articulación de una agenda general compuesta de segmentos específicos. Al mismo tiempo, la movilidad de las fronteras de diversos componentes (los cortes temporales, las relaciones entre política y cultura, las transformaciones en las representaciones y el imaginario al interior del ámbito profesional), así como la porosidad del espectro de la prensa escrita, permitió una amplia circulación de profesionales, identidad de agendas y confluencias estéticas.^[13]



Las primeras versiones de los textos que reúne este libro fueron presentadas y discutidas en el marco del Workshop «Periodismo, política y modernización cultural en los largos sesenta. A 60 años de *Primera Plana*» que tuvo lugar en el mes de abril de 2023 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La primera parte de este volumen se titula «Renovación mediática y periodística: entre inestabilidad política y transformación profesional». Allí, primero Martín Becerra y luego Marcelo Borrelli ofrecen lecturas extensivas sobre el universo de publicaciones, las dinámicas de los profesionales y las relaciones entre empresas y agendas que dieron al nuevo periodismo sus marcos claves. El

[13] Pueden verse esas repercusiones en el impacto renovador en diarios y en el rol de periodistas destacados: Graciela Mochkofsky, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1905-1999)*, Sudamericana, Buenos Aires 2003; Fernando Ruiz, *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Perfil, Buenos Aires 2001; Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires 1993; Martín Sivak, *El doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*, Aguilar, Buenos Aires 2005; Martín Sivak, *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*, Planeta, Buenos Aires 2013.

trabajo de Becerra, «Modernización, diversificación, “americanización” y burguesía mediática: el sistema de medios argentino en la década de 1960» analiza una serie de rasgos distintivos en la transformación y estructuración del sistema de medios en esos años, como la modernización productiva, la diversificación empresarial y la de los soportes masivos, la exploración de nuevos géneros y lenguajes y la construcción de una burguesía mediática ligada de modo oscilante a los capitales y vínculos internacionales. En la lectura del autor, esas dinámicas combinaron elementos previos e innovaciones, entre la renovación expresiva, las agendas transnacionales y el juego entre el movimiento de capitales, la censura y las posibilidades técnicas, dando como resultado una «modernización *sui generis*», cuyo desarrollo Becerra trabaja a la luz de textos epocales e investigaciones académicas. En «Entre la renovación y la influencia: las revistas políticas argentinas en la década del sesenta», Borrelli realiza una presentación general del mercado de revistas de actualidad política, centrada en las revistas *Che*, *Usted*, *Primera Plana*, *Panorama*, *Confirmado* y *Todo*. El trabajo analiza las circunstancias de su surgimiento, sus perfiles editoriales, las composiciones de cada redacción y estudia el aporte particular que cada una realizó al campo de la prensa política escrita. Borrelli propone que ese universo de publicaciones, que hizo equilibrio entre la dinámica política, las pautas económicas y las innovaciones profesionales, consolidó una agenda y una estética que marcó la etapa y cuya influencia se prolongó en la década de 1970.^[14]

A continuación, Cora Gamarnik se enfoca en una de las características más salientes de este universo: el mencionado fotoperiodismo. En «El fotoperiodismo en Argentina durante la década del sesenta. Innovación y profesionalización», la autora aborda los procesos de centralización, renovación estética y profesionalización del fotoperiodismo local, recorriendo las tensiones entre las nuevas estéticas, las relaciones con el poder político y la competencia de la imagen en las revistas con la imagen televisiva. La autora propone un recorrido que, paulatinamente, muestra cómo los tiempos periodísticos pasan del auge del fotoperiodismo a la

[14] Marcelo Borrelli, *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*, Prometeo, Buenos Aires 2021.

centralización de los tiempos televisivos de inmediatez, lo que redundaría en el encuentro de dos líneas centrales como la técnica y la política, que se reformularon de cara a la década de 1970. Posteriormente, Fernando Ramírez Llorens, en «“Propaganda y censura”: *Primera Plana* contra la política de medios del gobierno de Illia» se enfoca en esa faceta de la presidencia de Arturo Illia (1963-1966), perteneciente a la Unión Cívica Radical del Pueblo, un aspecto poco trabajado frente a las muy relevadas críticas de tono golpista a su gestión. Lo hace analizando, por un lado, ejes de su funcionamiento y, por el otro, las admoniciones presentadas desde *Primera Plana* al gobierno, sus políticas comunicacionales y sus funcionarios de referencia. El autor destaca cómo el semanario utilizó una narrativa que llegó a parangonar sus políticas comunicacionales con las de Perón, al tiempo que en su campaña contra el mandatario abordó incluso a su esposa para una sonada nota irónica, que completaba las dedicadas al presidente.

Esta mentada renovación periodística, con centro en la ciudad de Buenos Aires tuvo, sin embargo, su impacto en el resto del país, lo que aún constituye una dinámica poco estudiada ya que, en general, primó un uso de las publicaciones como fuentes antes que como objetos analíticos. En su trabajo «“Timerman en las sierras”. Transformaciones socioculturales y modernización periodística en clave local: Tandil en los años sesenta», Paola Gallo toma el caso de la ciudad serrana para analizar la prensa local en base a cómo los jóvenes redactores de *El Eco de Tandil* y *La Nueva Era*, admiradores del *estilo Primera Plana*, fueron influidos por el nuevo periodismo y llevaron esa agenda a dos medios decanos. Ello redundó en una dinámica de tensión entre renovación y localismo que, como propone la autora, ofrece un mirador para pensar otros casos fuera del ámbito porteño, el que concentró el grueso de la atención de los analistas.

Dentro de las preocupaciones del nuevo periodismo, como se desprende de varios de los trabajos de este volumen, estaba la atención a las ciencias sociales: sus temas, métodos, protagonistas y fundamentalmente los aportes al periodismo de la sociología, la economía o las allí recientes ciencia política y ciencias de la comunicación, como se considera en el segundo bloque de textos titulado «La modernización periodística y las ciencias sociales».

Fue precisamente la sociología la más atendida en las páginas de las publicaciones de la época, de la mano del impacto de la renovación llevada adelante por Gino Germani, pero también por medio de la atención que concitaban ensayos de perfil sociológico polémico (de Arturo Jauretche a Julio Mafud, pasando por Juan José Sebreli). En «Pasando revista. Formas de legitimación de la sociología en Argentina desde el “nuevo periodismo” gráfico (1963-1970)», Diego Pereyra y Lautaro Lazarte ofrecen un estudio sobre la presencia y las formas de legitimación de la disciplina en el nuevo periodismo, que los autores recorren a la luz de la relación entre la construcción de conocimiento social y sus usos para explicar periodísticamente la realidad. El texto muestra cómo la fascinación del periodismo por la sociología empírica convivió con la mirada sobre la naciente informática, pero también se entramaba con las perspectivas desarrollistas y el optimismo modernizador.

En «Ciencias sociales, vanguardia, nuevo periodismo: Eliseo Verón, entre el Di Tella y los semanarios de actualidad (1966-1974)», Mariano Zarowsky aborda una de las facetas del impacto de las teorías de la comunicación social a través del abordaje de la trayectoria y la producción de Eliseo Verón, ubicado entre las industrias culturales, las ciencias sociales y las vanguardias. El abordaje a este académico permite leer interacciones entre lo disciplinar, el marxismo y las alternativas del campo cultural en un sentido amplio, donde el nuevo periodismo fue objeto de indagación y actor en la colocación de esas perspectivas en una agenda más amplia que la de la academia. Zarowsky señala que ese tránsito entre uno y otro espacio marcó el eje de la trayectoria de Verón en los años considerados, al punto de ofrecer un prisma para analizar las relaciones entre los universos de la prensa y los saberes expertos. Posteriormente, el texto «La modernización del campo de la economía en los años sesenta y la revista *Desarrollo Económico*», a cargo de Marcelo Rougier, aborda a esa publicación al mismo tiempo hija del contexto político y de las alternativas de consolidación de la profesión. El autor presenta un recorrido por diversas instancias, entre la economía y sus debates y la propia experiencia de construcción de la agenda de la revista, para mostrar la consolidación de un campo profesional que se extendió tanto a la política pública como a las agendas del debate que retomó el nuevo periodismo. El

artículo permite ver las diferentes modulaciones del pensamiento desarrollista que, como destaca el autor, aparece como un eje del clima de ideas de la etapa, un enlace entre la modernización y el autoritarismo.

Como cierre del bloque, Mariano Fabris y Sebastián Pattín presentan una lectura del resonante caso del obispo Gerónimo Podestá, sobre la renuncia a los hábitos del prelado de Avellaneda para casarse. En su artículo «“El nuevo (y discreto) periodismo”: el caso Podestá en la prensa. Diarios, revistas y publicaciones confesionales (1967-1972)», los autores utilizan el *affaire* como una mirilla para observar cómo la modernización de la Iglesia Católica expuso centros y límites en el tratamiento de parte de la prensa, exponiendo un cruce de lecturas marcado por las claves de la vida eclesiásticas y las claves narrativas y analíticas del periodismo dentro y fuera del credo. El texto propone que incluso el nuevo periodismo, en lo tocante al catolicismo y la Iglesia, más allá del impacto del caso y del enfoque de las notas, mantuvo los criterios dominantes en la prensa previa. El recorrido del trabajo muestra que, a diferencia de los vasos comunicantes con la sociología, las ciencias de la comunicación y la economía, las herramientas para abordar las transformaciones en el campo religioso, de especial tenor en la sociología de la religión, no tuvieron el mismo impacto en el nuevo periodismo, que se interesó por claves estructurales y casos puntuales, pero no de la misma manera por herramientas analíticas.

La tercera parte del libro, titulado «Modernización autoritaria y seguridad nacional en la prensa», pone en evidencia de qué maneras el ideal modernizador de los años sesenta, configurado sobre la base de una esfera pública fuertemente atravesada por el encuadre provisto por el enfrentamiento global de la Guerra Fría y sus deco-dificaciones locales, atravesó las dinámicas de un conjunto diverso de actores, incluso de aquellos que lo interpretaron en una clave autoritaria. El artículo de Ana Belén Zapata, «La conformación de un multimedio de comunicación en tiempos de Guerra Fría. La gestión de Diana Julio Massot y su poder empresarial (1955-1983)», ofrece una historización sobre el proceso de conformación de uno de los primeros multimedios del país, *La Nueva Provincia*. A partir del caso local de Bahía Blanca y de las gestiones de una empresaria

mujer identificada políticamente con las derechas de la época (en un punto, contracara de la modernización católica que atraviesa al «caso Podestá»), el trabajo de Zapata problematiza desde una mirada de género, cuál fue la modalidad de poder y liderazgo ejercido por una propietaria inmersa en un escenario masculinizado y castrense. El texto da cuenta de cómo un mensaje reaccionario, anticomunista y de conservación del *status quo* social y político, se ligó a la modernización de la estética periodística y circuló socialmente creando las bases de una expansión multimediática local de impacto nacional, que la autora aborda en marcos temporales amplios.

A partir del interés por los procesos de constitución y circulación periodísticas de las claves interpretativas vinculadas a los lenguajes y marcos simbólicos provistos por la Guerra Fría y sus adaptaciones a las dinámicas políticas locales, el trabajo de Micaela Iturralde, «Consenso antisubversivo, modernización autoritaria y desarrollismo en *Clarín* entre los sesenta y setenta» analiza, de forma comparada, los discursos editoriales elaborados por el diario *Clarín* en torno al advenimiento y la instalación de las dos últimas experiencias dictatoriales de la historia nacional. El análisis realizado por la autora permite reconstruir los grandes trazos de la línea editorial del medio gráfico a caballo entre las dos décadas a partir de identificar la emergencia y articulación de una serie de tópicos explicativos articulados en torno a las ideas del desarrollismo y su particular lectura de la inestabilidad y la violencia política de fuertes rasgos economicistas y nacionalistas, esgrimidos también por diferentes actores militares y políticos de la época que lograron gran arraigo en la opinión pública.

Precisamente, los temas militares fueron centrales en el nuevo periodismo, conformando tanto relaciones políticas como agendas, que podían tanto relevar novedades en el análisis especializado como presentar detalladas notas sobre las internas entre uniformados. Allí, el Ejército tuvo el rol central, y el texto de Esteban Pontoriero, «La Armada argentina y la caracterización de la amenaza interna en sus revistas institucionales a lo largo de los años sesenta», aborda la mirada de un actor militar menos considerado en la prensa, analizando sus publicaciones en un recorrido que

muestra una serie de puntos en común entre los tópicos presentes en la agenda del nuevo periodismo y los temas de la fuerza. Estos, progresivamente, avanzan sobre una idea a la vez multívoca y difusa de la «subversión», donde muchas de las figuras de la modernización que cruzaban las páginas de la prensa gráfica aparecían leídas bajo un prisma securitista y represivo desde la prensa militar.

La convivencia entre modernización y conservadurismo, entre innovación y tradición, que no fue análoga a la de modernización y autoritarismo pero entró en diálogo con ella, se puede recorrer también en el trabajo de Martín Vicente que cierra el libro. En «De ejecutivos a burgueses: una figura entre modernización estética e ironía política, de *Primera Plana* a *El Burgués*», el autor lee la experiencia de *Primera Plana* desde la construcción de una figura modernizadora, el ejecutivo, que será reformulada años después por la publicación liberal-conservadora *El Burgués*. Si el semanario veía en ese perfil a un actor capaz de catalizar la relación entre desarrollo y modernización, el posterior mensuario postulará en su lugar, justamente, al burgués, ejecutando un giro conservador y llamando abiertamente a un fusionismo derechista activado, en parte, contra muchos de los procesos modernizadores, como el feminismo, las vanguardias artísticas o las rebeliones juveniles, que habían sido temas de preocupación para las voces autoritarias, y ante las cuales la revista propuso una mirada securitista y una salida represiva.



Como se desprende de lo dicho, este libro articula una serie de contribuciones que se ocupan de modo por momentos panorámico, por momentos más focalizado, de algunos de los temas y problemas vinculados con el surgimiento y consagración del nuevo periodismo en la Argentina. No apunta, por ello mismo, ni a una síntesis del conocimiento sobre el fenómeno ni a cruzar de modo diagonal su relación con la historia de la etapa, sino a presentar un mapa renovado, pero inevitablemente incompleto, de un campo de investigaciones que ha experimentado un notable crecimiento en

los últimos años.^[15] En ese sentido, esta obra se presenta como un aporte grupal que permite volver a leer el rol del periodismo en medio de las dinámicas de modernización y autoritarismo, a la luz de un recorrido que muestra cómo a medida que avanza la década de 1970, la violencia gana la prioridad de la agenda pública, estandarizando las estéticas y los formatos periodísticos, rutinizando las prácticas, y censurando y persiguiendo a medios y periodistas. Esta dinámica obturó por años los enfoques más amplios y específicos, compartimentando la investigación entre el eje centrado en la modernización y aquel interesado por la violencia.

Nos interesa, por ello y a modo de cierre, plantear posibles ejes de trabajo para una agenda de investigación futura y colectiva, a partir de identificar algunos sesgos y vacancias de lo hecho hasta ahora. En primer lugar, no disponemos aún de un texto de referencia que haya analizado al nuevo periodismo como un todo, así como los trabajos sobre las diferentes revistas que estuvieron en su eje constituyen aún un universo desarticulado. Allí, experiencias como las de *Primera Plana* o *Panorama* podrían ser consideradas objetos específicos para investigaciones de largo aliento, antes que como fuentes para reconstruir algunos de los temas y hechos más relevantes del período o, como ha sido más frecuente, desde miradas focalizadas en algunas de las coyunturas golpistas de la etapa. En un segundo punto, los estudios sobre diarios, impactados en diverso nivel por el nuevo periodismo, tienen aún muchos claros, en especial porque han sido mirados muchas veces como fuentes antes que como objetos analíticos, de ahí que contemos con más estudios disponibles sobre la gran prensa nacional durante la década de los setentas, en particular, a partir del advenimiento de la última dictadura militar, que durante los años previos que configuraron una verdadera edad de oro para sus redacciones. Tercero, más allá de las limitaciones para trabajar con fuentes radiales y televisivas, su abordaje es clave para un estudio sobre el campo de la prensa centrado en la circulación, profesionalización y construcción del perfil de los periodistas durante la etapa. En cuarto lugar, resultan escasas las indagaciones respecto del funcionamiento del campo

[15] A modo de recorrido general, puede verse Facundo Carman, *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos, 1955-1976*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires 2015.

periodístico, por lo que más allá de las trayectorias de algunos de sus miembros destacados, conocemos poco acerca de las formas de organización gremial, las condiciones de formación profesional, las rutinas en las redacciones o los cambios en las prácticas periodísticas. Quinto, la prensa especializada, en particular la destinada al humor gráfico como aquella consagrada a públicos específicos como la prensa económica o la femenina, aunque cuenta con indagaciones, todavía no ha sido incorporada a las grandes explicaciones del período como objeto (sino, antes bien como fuente) ni debidamente considerada por su masividad y el impacto clave en las pautas de consumo, los comportamientos y las representaciones de las clases medias urbanas de estos años.^[16] Asimismo, una línea de interés que no ha sido explorada refiere a las transformaciones del periodismo profesional a partir de la perspectiva de género, considerando la creciente presencia en los medios de las mujeres, incluso en lugares de propiedad y dirección de algunas de las empresas más destacadas de la etapa. Finalmente, y a riesgo de dejar fuera de este breve repaso otras cuestiones tan sustantivas como las mencionadas, restan análisis que permitan ponderar tanto el impacto de las innovaciones tecnológicas como de las dinámicas transnacionales de producción y circulación de la información en el panorama periodístico local, como así la fuerte impronta de las transformaciones en las prácticas periodísticas que configuraron las características de la actividad por más de tres décadas hasta la llegada de la revolución digital.

Referencias

- BOHOSLAVSKY, ERNESTO, *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*, El Colegio de México, Ciudad de México 2023, referencia citada en página XI.
- BORRELLI, MARCELO, *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*, Prometeo, Buenos Aires 2021, referencia citada en página XIX.

[16] También a modo de ejemplos, véanse en el primer caso María Laura Schaufler, «Erotismo y mediatizaciones. Revistas femeninas en la Argentina de la década del sesenta», en *InMediaciones*, vol. 12, n.º 2 (2017), págs. 173-197 y en el segundo Camilo Mason y Marcelo Rougier, *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesión económica (1955-1966)*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires 2023.

- CALANDRA, BENEDETTA y MARINA FRANCO (eds.), *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Biblos, Buenos Aires 2012, referencia citada en página X.
- CARMAN, FACUNDO, *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos, 1955-1976*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires 2015, referencia citada en página XXV.
- COSSE, ISABELLA, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires 2010, referencia citada en página XIV.
- GAMARNIK, CORA, *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados a la agencia SIGLA*, ArteXArte, Buenos Aires 2021, referencia citada en página XV.
- JAMES, DANIEL, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires 2003, referencia citada en página X.
- MANZANO, VALERIA, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad de Perón a Videla*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2018, referencia citada en página XIV.
- MASON, CAMILO y MARCELO ROUGIER, *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesión económica (1955-1966)*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires 2023, referencia citada en página XXVI.
- MAZZEI, DANIEL, *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires 1997, referencia citada en página XIV.
- MOCHKOFKY, GRACIELA, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1905-1999)*, Sudamericana, Buenos Aires 2003, referencia citada en página XVIII.
- O'DONNELL, GUILLERMO, *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial Belgrano, Buenos Aires 1982, referencia citada en página XI.
- , *Modernización y autoritarismo*, Prometeo, Buenos Aires 2011, referencia citada en página X.
- PEMBER, DON, «The New Journalism 1: not necessarily what is New in Journalism», en *Journal of Communication*, vol. 25, n.º 3 (1975), referencia citada en página XVI.
- PÉREZ, INÉS, *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana*, Biblos, Buenos Aires 2012, referencia citada en página XIV.
- PUJOL, SERGIO, *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires 2002, referencia citada en página XI.
- ROUGIER, MARCELO y JUAN ODISIO, «Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos». *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires 2018, referencia citada en página X.
- RUIZ, FERNANDO, *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Perfil, Buenos Aires 2001, referencia citada en página XVIII.

- SCHAUFLER, MARÍA LAURA, «Erotismo y mediatizaciones. Revistas femeninas en la Argentina de la década del sesenta», en *InMediaciones*, vol. 12, n.º 2 (2017), págs. 173-197, referencia citada en página XXVI.
- SIDICARO, RICARDO, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires 1993, referencia citada en página XVIII.
- SIGAL, SILVIA, *Intelectuales y poder en la Argentina: la década del sesenta, Siglo XXI*, Buenos Aires 2002, referencia citada en página XI.
- SIVAK, MARTÍN, *El doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*, Aguilar, Buenos Aires 2005, referencia citada en página XVIII.
- , *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*, Planeta, Buenos Aires 2013, referencia citada en página XVIII.
- TARONCHER, MIGUEL, *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*, Ediciones B, Buenos Aires 2009, referencia citada en página XIV.
- TERÁN, OSCAR, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires 1991, referencia citada en página XI.
- VARELA, MIRTA, *La televisión criolla: desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969*, Edhasa, Buenos Aires 2005, referencia citada en página XIII.
- ZAROWSKY, MARIANO, *Los estudios de comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)*, EUDEBA, Buenos Aires 2017, referencia citada en página XVII.